R-36

52

BIBLIOTECA HOSPITA
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Número: 096 (

C. D. 379

R. 36.909

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN EL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE MÁLAGA,

EL 1.° DE OCTUBRE DE 1852,

EN LA APERTURA SOLEMNE DEL CURSO ACADÉMICO DE 1852 A 1853

POR

DON FRANCISCO LACUEVA,

CATEDRATICO DE RETORICA Y POÉTICA

DE DICHO ESTABLECIMIENTO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala C
Estante 56
Número 19(5)

MÁLAGA.

IMPRENTA DEL AVISADOR MALAGUEÑO.
Calle del Marques, número 12.
1852.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Número: 096 (52)

C. D. 379

R. 36.909

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN EL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE MÁLAGA,

EL 1.° DE OCTUBRE DE 1852,

EN LA APERTURA SOLEMNE DEL CURSO ACADÉMICO DE 1852 A 1853

POR

DON FRANCISCO LACUEVA,

CATEDRATICO DE RETORICA Y POÉTICA

DE DICHO ESTABLECIMIENTO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala C
Estante 56
Número 19(5)

MÁLAGA.

IMPRENTA DEL AVISADOR MALAGUEÑO.
Calle del Marques, número 12.
1852.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA APERTURA SOLEMNE DEL CURSO ACADÉMICO DE 1832 Á 1833

DEL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE MÁLAGA,

EL 1.º DE OCTUBRE DE 1832,

POR

DON JOSÉ ESTEBAN SALAZAR,

CATEDRÁTICO DE HISTORIA Y POLÍTICA

DE DICHO ESTABLECIMIENTO.

IMPRENTA DEL ESPÍRITU MALAGUEÑO,
(Calle del Marqués, número 12.
1832.

Señores:

Cuando considero que este sitio de honor ha sido cumplidamente ocupado en solemnidades académicas como la presente, por tantos dignos profesores, que con sus elocuentes acentos han sabido realzar la importancia de los estudios que hoy se inauguran en esta escuela, y reconozco la debilidad é insuficiencia de mis fuerzas para llenar el mismo objeto, tan grande y justo temor se apodera de mi espíritu, que desconfiado de poder corresponder á vuestra espectativa, renunciaria al empeño, si este fuese voluntario. Mas la idea de que, siendo el cumplimiento de un deber que me impone el Reglamento, aleja de mí la nota de temeridad, de que de otro modo no podría librarme, y la indulgencia, que me atrevo á esperar, de los varones sabios é ilustrados á quienes tengo la honra de dirigir en este dia mi infacunda voz, me inspiran la confianza, vana é infundada sin ellas, de que acogerán mis palabras con la benignidad propia de sus generosos sentimientos.

Desahogado mi corazon, y aliviado en gran parte del peso que le oprimía, con esta esplicacion, que hacia necesaria la disposicion de mi ánimo, y era debida á vuestra dignidad, me atreveré á emprender un camino, que otros han recorrido ya con mas acierto y fortuna de la que yo puedo esperar; pues habiendo sido objeto na-

tural de mas elocuentes discursos el asunto de que no puedo escusarme de tratar en este dia, sobre ser materia trillada, en la que poco nuevo puedo lisonjearme de ofrecer á vuestra consideracion, el paralelo, que necesariamente hareis entre aquellos y este, ha de serme precisamente desfavorable.

El trascurso de siete años, durante los cuales viene rigiendo, con modificaciones accidentales, el actual plan de estudios, no ha sido suficiente para convencer á todas las personas instruidas, capaces de juzgar con acierto, de la utilidad en general, y de la necesidad en casos especiales, del conjunto de conocimientos que proporciona el estudio de las materias que constituyen la segunda enseñanza, ni de disipar ciertas prevenciones desfavorables, que contra él han concebido; y yo me propongo esponer en este discurso las razones que, á mi parecer, militan en favor de la primera, y debilitan ó deben hacer desaparecer las segundas; sin la pretension, empero, de que mi juicio sea mas acertado que el suyo, ni mas fundada mi opinion sobre estos dos puntos.

Si la instruccion primária es el origen de la vida civil é intelectual del individuo, pues desprovisto de los conocimientos que la constituyen es como un miembro casi muerto de la sociedad, de escasas relaciones con los demas, inteligencia poquísimo desarrollada y sumamente pobre de ideas; la secundária sirve para darle consideracion y una posicion distinguida; haciéndole apto, no solo para dirigir con acierto sus propios intereses, sino tambien para tomar parte con honor en el gobierno y gestion de la cosa pública en todos sus grados, en los ramos de la administracion del estado, que no son profesionales, ni exigen conocimientos especiales; de suerte, que no se halla limitada, como en otro tiempo, á hacer el papel subalterno de medio y mera preparacion para los llamados estudios mayores, sino que en el dia puede ser un fin, á que aspiren los que se propongan ó tengan necesidad de figurar entre la multitud, ó vivir en medio del esplendor de la república, y no quedar obscurecidos en una vida solitaria y sombría.

Si ha habido un tiempo en que se ha creido poder estudiar aislada y esclusivamente los varios ramos del saber humano, y la instruccion adquirida en ellos de este modo se ha considerado como profunda y completa; seria imposible hacerlo en el dia, en que tanto han crecido y se han estendido aquellos, que cruzándose, mezclándose, enlazándose y complicándose en todas direcciones, no puede tocarse á uno sin encontrarse con otros. De aquí la necesidad de estudiar simultáneamente varios para poder cultivar con fruto cada uno. Esto, que es indudable en tesis general, lo es mas respecto de los que constituyen la segunda enseñanza; y asi se ha reconocido y practicado

hace mucho tiempo, lejos de ser una novedad, introducida en estos últimos tiempos, lo que se califica de complicacion de estudios. Prescindiendo de lo que hace veinte y seis años se dispuso por el plan de estudios de aquella época, acerca de los estudios que se daban en las escuelas de latinidad y colegios de humanidades ¿qué indican las notas de geografía comparada, historia antigua profana, mitología y antigüedades romanas, de que estan llenas las colecciones de trozos selectos de la literatura latina, que servian en las escuelas para la traduccion, sino la persuasion en que estaban sus compiladores y los que las adoptaban, de la necesidad de que los alumnos adquiriesen conocimientos sobre estas materias para poder entender debidamente á los clásicos, pues de otra manera hubieran sido superfluas? ¿No prueban la misma persuasion respecto de los tratados de cosmografía, matemáticas, mecánica, física, historia natural, lógica y moral, comprendidos en los llamados cursos de filosofía?

La necesidad del estudio simultáneo de las lenguas castellana y latina se vislumbró ya por los autores de la Real Cédula de 23 de Junio de 1768, en que se mandó enseñar la última en el idioma vulgar; y si bien en dicha disposicion soberana se encargó á las Autoridades civiles y eclesiásticas su exacta observancia y diligencia en estender el idioma general de la nacion para su mayor armonia y enlace recíproco, la arraigada preocupacion por los artes en latin, impidió que fuese cumplida debidamente, y por lo mismo, no dió el fruto que de ella debia esperarse. Asi, no debe ser estraño se malograse, y aun quedase enteramente sin cumplimiento, tan sabia y trascendental medida del ilustrado monarca D. Carlos III, hasta que en el indicado plan de estudios de 1824 se mandó ya espresamente el estudio paralelo del latin y castellano.

La necesidad de hacerlo asi no puede ocultarse á vuestra penetracion; pues siendo la lengua del Lacio la principal matriz, la que constituye el fondo de la nuestra, é infinitas las relaciones que unen á ambas, ni aquella ni esta se pueden saber bien sin su estudio comparativo. Y ved aquí, Señores, sobrado justificada esta disposicion del vigente plan de estudios.

Si la version del latin al castellano, y recíprocamente, no exigiese, para ser completa en lo posible, mas que la mera substitucion de las voces de una lengua á las de la otra, es evidente que se conseguiria con solo saber las correspondientes de ambas. Pero no basta; con sola ella lograriamos hablar latin con palabras castellanas, y viceversa, mas no espresar con exactitud los pensamientos de los buenos autores del siglo de Augusto, ó los de los clásicos españoles antiguos y modernos, en un lenguage que no desdiga del de aquellos ni del de estos, por la pureza y propiedad de la diccion y de la fra-

se, los modismos, los adornos, la medida y el número de los periodos. El conjunto de estas cualidades constituye el genio de una lengua, el cual participa en gran manera del carácter del pueblo que la ha formado; por lo que con razon se ha dicho que en la historia de una lengua va cifrada la del pueblo que la habla. Este genio resulta de muchas circunstancias; del clima del pais que habita, de las opiniones religiosas y políticas que profesa, de las artes y las ciencias que cultiva, de las ocupaciones á que se dedica, y de los usos y costumbres á que todas estas cosas dan lugar; circunstancias que no pueden ser enteramente las mismas en dos pueblos distintos y distantes entre sí por el tiempo y el espacio, como el antiguo romano y el español moderno, pero que es necesario conocer para entender debidamente sus respectivos idiomas.

En efecto, Señores, aun los que solo estan medianamente versados en la lectura de los autores latinos y españoles, especialmente los poetas, saben muy bien que es frecuente en unos y otros el uso de locuciones teñidas del colorido que les prestan las impresiones que reciben de la naturaleza esterior, las ideas que tienen en materias de religion y gobierno, los conocimientos que poseen en las ciencias y en las artes, y las ocupaciones en que pasan su vida; y el de alusiones á todas estas cosas, á sus héroes, y á los acontecimientos notables que fijan su atencion é influyen en su suerte; locuciones y alusiones que no me detendré á citar ni analizar por no agraviar vuestra ilustracion, limitándome á sacar la consecuencia que cumple á mi propósito, de que es imposible la inteligencia de los clásicos latinos sin el conocimiento de la mitología, la historia profana antigua, la geografía comparada, y las antigüedades romanas; y la de los castellanos sin el de las mismas materias, y ademas la historia sagrada, la profana de la edad media y moderna, y la geografía de estas dos épocas.

Pero ¿son solos los que han de leer y juzgar las producciones de los literatos los que tienen necesidad de estos conocimientos? ¿No les son tambien indispensables á los que han de percibir las bellezas de las obras de los artistas, y formar juicio acertado sobre su mérito? ¿Pueden ser profanos á ellos los que han de vivir en la culta sociedad, si no han de hacer un papel desairado y ridículo, reducidos á un bochornoso silencio, y los que por su nacimiento, ó las vicisitudes de la vida, son llevados á ocupar elevados puestos en la gobernacion del Estado?

En efecto, las obras maestras de la pintura y de la escultura no ofrecen mas que cuadros enigmáticos y sin interés á los ojos de los que ignoran la mitología y la historia. Sin el conocimiento de esta, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la me-

moria, maestra de la vida y mensagera de la antigüedad, como la llama Marco Tulio, son perdidas las importantes lecciones de la experiencia de los hombres de todos los siglos, consignadas en ella; y no se conocen mas hombres que los que nos rodean, mas tiempo que el presente. Para el que no ha estudiado la geografía todo el mundo está encerrado dentro del reducido horizonte que su vista descubre, y son desconocidos los demas paises con sus habitantes, producciones, religiones, gobiernos y costumbres, y cuanto con estas cosas tiene relacion.

El campo de la elocuencia, casi reducido entre nosotros hasta hace muy poco tiempo á la cátedra del Espíritu Santo y al foro, ha ensanchado en nuestros dias sus límites de un modo indefinido. La cámara popular, el cuerpo conservador, los consejos privados, los tribunales y las reuniones de diferentes clases, á que han dado lugar la nueva forma de gobierno y el espíritu de asociacion que se ha desplegado y generalizado entre nosotros, son otros tantos teatros en que se puede hacer ostentacion del bien decir, y en que, á lo menos, es preciso hablar, cuando la necesidad ó la ocasion lo exija, con la cultura consiguiente á una buena educacion. El fin que en todos estos cuerpos ó reuniones se propone cada uno de sus miembros cuando hace uso de la palabra, le precisa á saber escoger los mejores medios de persuadir, de refutar, de conseguir que las voluntades de los otros se conformen con la suya, abrazando su opinion y siguiendo la línea de conducta que les traza; en suma, de hablar clara y agradablemente, con pureza, con gracia y con fuerza. Mas nadie se lisonjee con la esperanza de alcanzar triunfo tan señalado con solo su genio y sin el auxilio del arte. Bien puede un hombre emplear á veces aquellos rasgos sublimes, fuertes y rápidos, vivos y enérgicos, que apoderándose del alma la dirigen á donde quieren, y caracterizan la verdadera elocuencia; mas no podrá componer un discurso bello en su conjunto, y que no peque por su disposicion ni por su estilo. Para esto necesita de una guia segura, que ilustrando el gusto, y llevando el genio por el camino recto, le impida estraviarse en senderos torcidos. Esta guia es la retórica, la cual, si no puede dar genio, puede dirigirle; si no puede remediar la pobreza, puede corregir la redundancia; dar á conocer los defectos para evitarlos, las bellezas para imitarlas, y aun producir otras nuevas.

Ni puede ser estraña la poesia al que ha de brillar en la sociedad, ó hacer, cuando menos, en ella un papel decoroso. No quiero decir con esto que ha de ser poeta quien aspire á cualquiera de estos dos fines. Sé muy bien que no merece este respetable nombre sino el que abunda en ideas sublimes, en invenciones ingeniosas; el que á la vista de los grandes modelos se siente elevar sobre sí mis-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

mo, desenvolverse, inflamarse; aquel cuya imaginacion rica y seductora presta á la materia formas y propiedades sensibles; cuyo oido es muy delicado para el número y la armonía, y cuyo juicio presente los objetos por el lado mas interesante, y con la fuerza de su sentimiento encante, comunique á los demas las conmociones que esperimenta, y los coloque en la misma situacion en que él se halla; en fin:

Ingenium cui sit, cui mens divinior atque os
Magna sonaturum des nóminis hujus honorem

como dice Horacio. Que á nadie se permite ser poeta mediano; y el presumido que osa escalar el Helicon desprovisto de las cualidades que exige el culto de las Musas, indignadas estas le arrojan de su cumbre, y le niegan el venerable nombre de vate. Mas, aun cuando alguno no pueda aspirar á honrarse con él, por haberle negado el cielo el don precioso que le constituyera tal, ¿cuantas ventajas no puede sacar de cultivar, ó, cuando menos, de gustar de las dulzuras de este arte divino en su origen, ramo principal de la literatura, *præ claram emendatricem vitæ*, como la llama Ciceron, cuyo fin es instruir é ilustrar el entendimiento agradando á la imaginacion; pues una constante experiencia acredita que las mas sólidas é importantes verdades no hacen impresion alguna propuestas desnudas y sencillamente? Cuando recomiendo la poesia, no hablo de aquella ligera, frívola, que solo se ocupa en cosas pequeñas, aunque pintándolas siempre de una manera agradable, sino de aquella grande, atrevida, sublime, que se remonta á los cielos; que, ya lírica y sagrada ensalza por boca del Rey profeta el poder y las maravillas del Supremo Autor de la naturaleza, ya épica canta los misterios de la Religion ó los triunfos de la Fe por las plumas de Milton y del Tasso; que eleva el alma á regiones desconocidas, y en ellas le hace vivir á un tiempo la vida del pensamiento y del sentimiento: que junta en la meditacion lo pasado, con lo presente y con el porvenir.

Viniendo ahora á la parte científica de la segunda enseñanza ¿quién podrá desconocer, ni menos poner en duda la utilidad que á todos resulta del estudio y conocimiento de la moral y de la religion, de las matemáticas, de la lógica, la física, la química y la historia natural?

La felicidad de que podemos gozar en la vida presente, y los medios de conseguir la verdadera, completa é imperecedera en la futura, consisten en el cumplimiento del fin que se propuso el Supremo Autor de nuestra existencia, y de los deberes que para ello nos ha impuesto. Y ¿cómo podrá cumplirlos quien los desconoce? ¿quien no estudie la única ciencia que los enseña, la ética, la moral? Mas

nosotros, cuyos entendimientos se hallan, por dicha nuestra, alumbrados de la Fe divina, sabemos que con solo el conocimiento de la moral y de la religion natural no podemos cumplir debidamente con el fin de nuestra creacion, y que para ello es necesaria la práctica de la moral cristiana; y de aqui la necesidad de conocer tambien la Religion divina fundada por nuestro Redentor, sus dogmas, sus sacramentos y mandamientos, y los fundamentos de su verdad, para que nuestro obsequio sea racional, como quiere el Apóstol, y firmes é inmobles en sus principios, podamos resistir á los embates de la impiedad.

Las matemáticas, las ciencias por antonomásia, han llegado á ser en el dia de una importancia tal, que no es permitido ser estraño á ellas á quien no esté condenado á vivir obscurecido en la sociedad. Y en realidad, son tantas las aplicaciones que de ellas se hacen diariamente á las demas ciencias y á las artes, que aun algunas de aquellas, que, por su objeto y la naturaleza de las ideas sobre que versan, parecen las mas agenas, como las morales y políticas, experimentan su influjo. Mas no lo estrañemos, Señores; el cálculo tiene lugar en ellas, ó, por mejor decir, se fundan sobre él. En todo lo que tiene relacion con las acciones humanas, la única guia segura, como fundada en la constancia de las leyes de la naturaleza, es la induccion, y esta se apoya en el número de hechos de la misma especie que los que nos proponemos determinar. Para los que son peregrinos en las ciencias exactas, son tambien un misterio impenetrable, por mas que sean luminosas y claras, las verdades de aquellas cuyo objeto participa de una naturaleza geométrica, y no se llegan jamas á saber sino muy imperfectamente, ni se pueden adelantar y perfeccionar las artes que son aplicaciones suyas.

Mas, prescindiendo de estas ventajas materiales, inmensas á la verdad, pues son nada menos que las de poder satisfacer las necesidades de una sociedad, que no se halla en el estado de barbarie, y de gozar de las comodidades sin las cuales no puede pasar una civilizada; del estudio de las matemáticas resultan otras en el orden intelectual, provenientes de la perpetua evidencia que las acompaña, del estrecho enlace que reina entre todas las ideas, y del rigoroso encadenamiento de sus demostraciones, que acostumbran el entendimiento á la verdad, y le enseñan á raciocinar con precision y exactitud, sirviéndole de lógica práctica.

Pone el hombre en ejercicio natural é instintivamente su facultad de raciocinar, como las demas de que está dotado, antes de echar de ver, ni de sospechar siquiera, si lo hace siguiendo algunas reglas, ó sin sujecion á ley ni condicion alguna; raciocina antes de saber si hay un arte de raciocinar, si existe una lógica artificial. Mas si, guiado

por sola la natural, lo hace con acierto en ocasiones, tambien las mas veces forma raciocinios viciosos, que le llevan á resultados conocidamente falsos, y se convence de que, para asegurar el acierto, no le basta conducirse en ellos de un modo cualquiera, sino que le es preciso raciocinar siguiendo ciertas reglas, conforme á los preceptos de la lógica artificial. Pero si los raciocinios son deducciones de juicios de otros anteriores, estos combinaciones de ideas, y las ideas productos de los modos de ejercicio de las facultades de nuestra alma, es evidente que las reglas de la lógica, si han de tener un fundamento sólido, y ser legítimas, deben ser resultado de la psicología y de la ideología. Y ved aquí, Señores, la necesidad de estudiar y conocer estos tratados, comprendidos bajo el nombre de lógica. que tienen todos los que deseen asegurar el acierto cuando raciocinan, especialmente combinando ideas abstractas, ó sobre materias en que una experiencia inmediata no puede desengañarlos, haciéndoles patentes los vicios de sus raciocinios. Por no haber estudiado los que se abrogaban el ilustre nombre de filósofos, ni conocido á fondo las facultades de nuestra alma, sus modos de ejercicio ú operaciones, y la naturaleza, origen, formacion y especies de las ideas, la lógica habia llegado á ser entre los escolásticos un tegido de sutilezas y cuestiones espinosas con que antes se lastimaba que mejoraba el entendimiento humano, y se abrumaba la inteligencia de la juventud, sin otro resultado que destruir el buen gusto, y formar eternos sofismas, única arma que habia llegado á tener precio en las aulas, inventados para apoyar el imperio de cada secta.

Se halla cubierto á los ojos del hombre vulgar el mundo esterior y visible con un velo misterioso, que no dejándole ver y distinguir unos de otros los seres, cuyo conjunto le constituye, solo le ofrece la imagen del caos, en donde reynan la confusion y el desórden: él desconoce las relaciones tan estrechas que le unen con los objetos de la naturaleza, é ignora las continuas acciones que estos ejercen sobre él, por mas que unas sean necesarias ó favorables á su existencia, y que otras tiendan á destruirla ó menoscabarla; y pasa su vida en una morada, sin conocer sus habitaciones, ni los muebles de que está provista, no sabiendo para lo que pueden servirle, ni el uso que de ellos ha de hacer. Nada llama su atencion, ni le admira; nada le revela la existencia de un Ser creador de cuanto le rodea; pudiera decirse que es un atéo. Por el contrario, el que se dedica á observar y estudiar el universo, ve descorrerse ante sus ojos el velo que parecia ocultarle, para hacerse patente á su vista, y descubre con la mayor claridad y distintamente todos los seres de la creacion, echando de ver desde luego el órden admirable que reyna en ellos, y las armonias que unen todas sus partes. Cada una ocupa el lugar que

le corresponde; todos los objetos estan clasificados y ordenados con la mas profunda sabiduria; no hay uno entre tantos que no corresponda perfectamente al fin para que fue criado; sus acciones, sus propiedades y sus virtudes le son conocidas, y las emplea en propio provecho, haciendo de ellas convenientes aplicaciones para satisfacer sus necesidades, ó aumentar sus comodidades y placeres. Todos los objetos, todos los fenómenos atraen poderosamente su atencion y excitan vivamente su curiosidad, y se afana por buscarles explicacion; en todo halla que admirar, desde el diminuto arador hasta el corpulento elefante, desde el humilde liquen hasta el elevado cedro, desde la sencilla gota de rocio hasta el vistoso arco-iris, y en todos descubre la omnipotencia, la sabiduria y bondad infinitas de un Ente supremo, principio y fin de todas las cosas, rindiéndole de este modo el debido homenage, tributándole un verdadero culto. Ved aqui, Señores, retratados al vivo el hombre que ignora las ciencias fisicas y naturales, y el que las ha cultivado.

La primera propiedad que descubre el hombre en la materia es la estension, y el estudio que ha hecho de ella y de sus propiedades ha dado origen á la geometria, tomando esta palabra en su mas lata acepcion, y á las ciencias que se fundan en ella. La mecánica, con sus diferentes ramos, debe el suyo al estudio de la movilidad de los cuerpos, y de las leyes y condiciones á que estan sujetos los movimientos de que aquellos son capaces, tanto cuando estan sometidos á la accion de una sola fuerza, como cuando son solicitados por dos ó mas en una misma, en diferentes ó en contrarias direcciones. ¿En donde estarian, pues, sin el estudio y conocimiento de estas dos propiedades de los cuerpos las matemáticas puras y las ciencias fisico-matemáticas con sus infinitas aplicaciones? ¿En donde las máquinas, los aparatos, y los instrumentos de que se hace uso en las diferentes especies de industria para obtener mas y mejores productos de los que podria lograr el hombre con sola la aplicacion de sus fuerzas naturales? ¿Ni cómo la produccion de la multitud de artículos necesarios para la vida, sin el auxilio de aquellos artificios, podria ser tan abundante y barata, que estuviese al alcance de todas las fortunas?

De las demas propiedades de los cuerpos cada una sirve de base á diferentes teorias, cuyas aplicaciones no estan reducidas á producir grandes fenómenos magnéticos, eléctricos ú ópticos, sino que han servido y sirven para inventar instrumentos, en apariencia los mas sencillos é insignificantes, en realidad productores de inestimables resultados.

Prolijo y enojoso por demas seria para vosotros, ante quienes nada nuevo y que ignoreis podria yo decir, detenerme á realzar el valor y la utilidad del estudio de las ciencias naturales, y de la quí-

mica, que se apodera de los reynos de aquellas, sujetándolos á su dominio, y tan estrechamente enlazada se halla con los intereses materiales de la sociedad.

Sin embargo, permitidme, Señores, bosquejar ligeramente el cuadro del actual estado material y aun moral del mundo, á fin de demostrar cuanto ha mejorado en poco tiempo por los adelantamientos que en el mismo se han hecho en las ciencias exactas, y sobre todo en las físicas y naturales. Los que hemos observado sus progresos sucesivos, no podemos apreciar debidamente la diferencia real que hay entre el que tiene en el dia y el en que se hallaba hace menos de un siglo, como no podemos conocer con exactitud las variaciones que la edad causa en nuestras propias personas. Mas figurémonos que volviese entre los vivientes uno que hubiese bajado al imperio de los muertos á fines del último siglo. Habiendo dejado casi en completa incomunicacion unas con otras, no solo á las naciones, sino á las provincias de una misma nacion, por falta de buenas vias por donde se pudiese caminar con seguridad y comodidad, encontraria la superficie de mucha parte de la Europa cruzada de caminos ordinarios y de ferrocarriles, que le conducirian á las mayores distancias en un tiempo casi fabuloso, y tan cómodamente como pudiera estar en su propio gabinete; no conociendo otro medio de atravesar los mares que los buques de vela, sujetos á los vientos, y hechos con frecuencia juguete suyo, los veria surcados por magníficas carrozas, independientes de tan inconstante elemento, y á los hombres gozar del poder de Neptuno, que cual nos le pinta Virgilio, *rotis summas levibus perlabitur undas;* encontraria realizada la fábula de Dédalo, viendo descubiertos medios de elevarse los hombres en el aire, con arrojo sí, mas no con imprudencia; hallaria las poblaciones, que él dejara envueltas en la oscuridad durante la ausencia del sol, alumbradas con una luz que rivaliza con la del astro del dia; admirado contemplaria al rayo vago reducido por la industria del hombre á dirigirse á un punto determinado, y de este modo puestos los edificios á cubierto de sus efectos destructores; pero subiría de punto su asombro al ver trasmitido el pensamiento por la palabra con una rapidez inconcebible á las mayores distancias, no solo por la superficie de la tierra, sino tambien por debajo de las aguas del Océano..... Mas yo no acabaría si hubiese de enumerar todas las admirables novedades materiales que encontraria. No serian de menos importancia las que escitarian su asombro en lo moral. Veria que el genio cruel y desolador de la guerra, que con tanta frecuencia afligia en su tiempo á los pueblos de la civilizada Europa, apenas osa mostrarse en ellos, y para egercer su influjo maligno, se ve precisado á refugiarse entre las naciones que aun conservan gran parte de su estado de barbarie; que no quedan sino débiles restos,

poco temibles, de aquellas bandas de hombres baldios, sin ocupacion honesta, y malvados, que, con desprecio de todos los derechos y respetos de la humanidad, cifraban sus medios de subsistir y de satisfacer sus criminales deseos en la expoliacion y la muerte de los pacíficos é inofensivos viageros, y hacian peligrosos los viages, cortos en el dia, considerables en su tiempo; que los habitantes de una nacion pasan al territorio de otra, por distante que se halle, con mayor seguridad y confianza que pasaban entonces los de una provincia á otra de la misma; y que todos los hombres fraternizan entre sí hasta el estremo de concurrir á un solo punto, á hacer alarde á la vista del mundo admirado de los preciosos y útiles productos de su adelantada industria, habitantes de todos los paises del globo, cual los de las aldeas, que rodean á una ciudad, van á los mercados que en ella se celebran. Basta, Señores, este espíritu de fraternidad, que cada dia se va extendiendo entre los hombres, debido sin duda al influjo pacífico que en ellos ejercen los progresos de las ciencias y de las artes, para la mejora moral indefinida del individuo y de la Sociedad; porque es la base de la moral mas pura que se haya proclamado sobre la tierra, de la moral de Jesu-Cristo, que reasumió el cumplimiento de la ley en los dos sublimes preceptos del amor de Dios y del prógimo.

No habrá uno que no esté convencido en general de la necesidad de que en una nacion se cultiven las ciencias exactas, físicas y naturales; pero acaso no lo estarán todos de la utilidad de generalizar su estudio, y de que precisamente forme parte de la segunda enseñanza. Aun cuando esta no fuese (como la consideran muchos) mas que un medio, una preparacion para las carreras especiales, no creo se debe conceder que en el dia un teólogo y un jurisconsulto pueden ser eminentes en sus respectivas profesiones sin estar suficientemente iniciados en aquellas ciencias. «Un jurisperito creia Atenas que no se formaba sin el socorro de todas las ciencias» decia el ilustre Jovellanos. Mas considerándole como un fin para la inmensa mayoria de los individuos de la nacion, no puede menos de mirarse tal opinion como un error de funestas consecuencias, pues tiende nada menos que á menguar los manantiales de la prosperidad pública, reduciendo á un corto número los que se dediquen al estudio de las únicas ciencias que pueden hacer progresar la agricultura, las artes y el comercio, que solo vemos prosperar en las naciones en que esta clase de conocimientos científicos se hallan generalizados, siendo tributarias suyas las demas en que escasean. ¡Ah, Señores! yo podria aducir pruebas perentorias é irrefragables de esta asercion, si el honor nacional no sellase mis labios en este punto.

Por otra parte ¿puede haber seguridad de que todos ó el mayor número de los que se dediquen esclusivamente al estudio de las ma-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

temáticas, de las ciencias físicas ó naturales han de tener la inclinacion y aptitud necesarias para aprovechar en ellas y sacar el fruto que se proponen? ¿No habrá entre ellos muchos que, por repugnancia ó ineptitud, se vean obligados á abandonarle, despues de un ensayo infructuoso, una lamentable pérdida de tiempo, un triste y tardio desengaño? Y en este caso ¿no quedaria aun mas reducido el número de los que las cultivasen, y serian mayores los perjuicios que por ello esperimentaria la nacion? Al contrario, formando parte de la segunda enseñanza, el ensayo se hace sin ningun inconveniente, porque no es el objeto instruirse especialmente en ninguna materia, sino adquirir el conjunto de conocimientos, sin los cuales, creo haber probado, no puede pasar quien no ha de vivir en la obscuridad, ha de dirigir intereses privados de alguna consideracion, ó tomar parte en la administracion pública. Y ¿no es casi seguro que de entre tantos talentos iniciados en ellos saldrán eminentes geógrafos, historiadores, moralistas, oradores, poetas, matemáticos, físicos, naturalistas y filósofos, que sin esta iniciacion se hubieran perdido para siempre? Haya en horabuena escuelas especiales, pues son necesarias, en donde se estudien á fondo y con estension las materias que constituyen las profesiones; pero no falten establecimientos en que la juventud pueda adquirir los conocimientos generales que necesita.

He procurado cumplir con el primero de los dos empeños que contraje al principio de mi oracion, de hacer ver la utilidad, y aun la necesidad, de los estudios que constituyen la segunda enseñanza; si lo he conseguido, vosotros, justos apreciadores de mis razones, podreis decidirlo. Réstame, pues, desempeñar la segunda tarea que me impuse, de manifestar que carecen de fundamento sólido las objeciones que se hacen contra el actual plan de estudios en lo relativo á la instruccion secundaria. A dos se pueden reducir: primera contra la multiplicidad de materias que abraza; y segunda contra la simultaneidad de algunas.

Creo haber respondido satisfactoriamente á aquella, manifestando la utilidad, y aun la necesidad, de todas ellas, para los que por su clase y aspiraciones estan llamados á adornar su mente con varios conocimientos; por lo que, pasaré á refutar la segunda.

Suele alegarse, que el obligar á los jóvenes á estudiar algunas materias á un tiempo, solo sirve para gravar su memoria y confundir su tierna inteligencia, inutilizándola para sacar el fruto que se espera de sus fatigas, pues por querer que aprendan muchas cosas, no aprenden ninguna. Este argumento viene empleándose desde muy antiguo. Marco Fabio Quintiliano, restaurador de las letras, gloria de la toga romana, como le apellida Marcial, y ornamento de nuestra España, ya se vió obligado á responder á él en su *Instruccion orato-*

ria, empezando por llamarle pretesto con que se cohonesta la flojedad y la desidia. Tambien yo responderé con él, que no se trata de que sean consumados en la geografía, la historia, la ética, la oratoria, la poesía, las matemáticas, la física, la historia natural y la filosofía, sino de iniciarlos en todas estas ciencias, arrojando en sus tiernos ánimos las semillas, que acaso mas tarde germinarán y fructificarán abundantemente; pues no es la juventud la época de la vida en que los hombres han de dar sazonados frutos, sino la de sembrar, para que al tiempo debido los den maduros; que esto no se exige de ingenios tardos, ni de cortos talentos, sino de aquellos con los cuales la naturaleza se ha mostrado mas liberal; y por último, que los que llegan tan solo á vislumbrar la importancia de estos estudios, el fruto imperecedero é independiente de la fortuna, y las ventajas que de ellos han de reportar como particulares y como hombres públicos, se persuadirán fácilmente de que empleado en los mismos el tiempo que pierden en espectáculos, juegos, distracciones, conversaciones ociosas, por no decir en el sueño, les ha de procurar mayores y mas puros placeres, que aquellas diversiones sin instruccion.

Pero aun daré una respuesta mas directa y decisiva, pues, á mi parecer, no admite réplica.

Es ley de la naturaleza humana que la continuacion por largo tiempo de unas mismas impresiones, sentimientos é ideas, por agradables que sean, llegan á fatigar y disgustar, y hasta engendrar un fastidio insoportable; y consecuencia de ella el deseo de la variedad, el cual se manifiesta con mayor viveza y energía, convirtiéndose en necesidad, mas ó menos imperiosa, cuando dichas impresiones, sentimientos é ideas carecen de agrado, ó son penosas. Partiendo de este principio incuestionable ¿podrá alguno desconocer, no digo la conveniencia, sino la absoluta necesidad de variar las materias de estudio, si se quiere evitar que se haga odioso á tantos jóvenes, que mejor guiados, acaso llegarán á cobrarle tan grande aficion y cariño, que por último sean unos sabios, impidiendo de este modo que se malogren é inutilicen tantas inteligencias, que pudieran brillar en las letras y en las ciencias, con grande provecho de ellos mismos, de sus familias y de la patria? De este modo los tiernos ingenios de los jóvenes, fatigados con un género de estudios, se reanimarán con la variedad de otros, para volver á aquellos con mas vigor, y aun con placer.

No podia ocultarse esto á la ilustracion del Gobierno de S. M.; y si bien con el acierto propio de su sabiduria, en el nuevo Reglamento de estudios ha aislado en lo posible el estudio del latin del de otras materias, especialmente en los dos primeros años, ha cuidado de variarle en los cuatro restantes, combinando unas con otras las asignaturas que entre sí tienen mas analogía.

Si, pues, tal es el precio de los conocimientos que se pueden adquirir en este templo de Minerva; si tanto adornan las mentes de los que llegan á poseerlos: tantos y tan excelentes frutos se pueden sacar de ellos; y si de tal modo se hallan variados, que su adquisicion, lejos de causaros molestia, ha de ser para vosotros un manantial inagotable de los mas puros placeres; jóvenes alumnos, que con religioso silencio me escuchais, entregaos á su estudio con un ardor correspondiente á su valor; oid con docilidad y confianza á vuestros dignos y respetables Maestros, solícitos siempre de vuestro aprovechamiento, procurando grabar profundamente en vuestra memoria, y guardar cuidadosamente en vuestros corazones, sus doctas instrucciones y acertados consejos, persuadidos de que estos son los únicos medios de proporcionaros un dichoso porvenir, y de llegar algun dia á ser el consuelo de vuestros padres, el honor de vuestras familias, el apoyo y sosten de la patria, que se ostentará orgullosa con hijos tan ilustres; y finalmente, el objeto de la admiracion y del aprecio de todos los hombres honrados y virtuosos, cuyo homenage debe ser para vosotros el premio mas apetecido, la mas dulce recompensa de vuestras fatigas literarias. He dicho.

Francisco Lacueva.